

LOS RESTOS HUMANOS MAS TEMPRANOS DEL NORTE DEL PERU: BALANCE Y PROYECCIONES

Jesús G. Briceño Rosario* y Mario Millones**

Resumen

De manera genérica, la prehistoria americana ha mantenido fuera de su discurso a los restos de sus propios protagonistas. Semejante afirmación adquiere sentido si observamos la confección de esta historia pasada y aceptamos una cierta indiferencia pactada hacia los restos óseos. El norte peruano resulta un buen ejemplo y compromiso de intereses encontrados. Con este trabajo se busca cómo entender esta ausencia, encontrar los cuerpos "ausentes" y finalmente integrarlos al acervo de los materiales de estos primeros grupos humanos.

Abstract

THE EARLIEST HUMAN REMAINS OF NORTHERN PERU: BALANCE AND PERSPECTIVES

Generally in American prehistory the very first protagonists have been kept outside of the main discourse. This absence of information is evident if we review the construction of this history and accept that there has been a preconceived pact of indifference towards skeletal remains. The north of Peru is a good example and choice for the objectives of this paper. Given this lack of information, we present our findings about these "lost" bodies in order to finally integrate these data into the study of the earliest people of the Americas.

Introducción

Los temas más relevantes en antropología son aquellos relacionados con lo divino, la muerte o los orígenes, todos ellos con el sello genérico de la búsqueda de una identidad primigenia. Conforme retrocedemos en el tiempo, estos intentos se van constriñendo a unos pocos elementos donde la impronta del hombre debe leerse sobre piedras talladas, basurales y sobre los restos de los mismos antepasados.

Quizá, porque no hay transformación biológica mayor que nos involucre más que la de nuestra propia especie, la atención sobre los restos humanos africanos y euroasáticos y su trayecto de especiación han relegado en mucho el protagonismo de los primeros restos humanos del continente americano, ya *Homo sapiens sapiens*, a un segundo plano. La prehistoria americana, entonces, ha obviado los restos óseos al enfatizar los demás registros arqueológicos.

No existe paradoja de orfandad más explícita para un desarrollo ulterior de la antropología física peruana, que los esfuerzos de Tello no lograran reunir una continuidad hacia una escuela para la disciplina a la que dedicó su tesis doctoral. Dos ramas sin retoño en la década de los setentas e inicio de los ochentas resultaron los esfuerzos de Weiss desde Lima y su osteología cultural o Quevedo en el Cusco y su interés en las trepanaciones craneanas. Probablemente, una de las razones

* Instituto Nacional de Cultura-La Libertad, Jr. Independencia 572, Trujillo, Perú. e-mail: jbricenor@LatinMail.com

**e-mail: millones@hotmail.com

para esta orfandad se explique a partir del agotamiento de los prehistoriadores y paleoantropólogos tras reiteradas y acaloradas discusiones sobre el origen temprano del hombre americano, de modo que finalmente se terminó por abandonar el tema. Dentro de este contexto expuesto se presenta un balance de los primeros restos humanos descubiertos en los últimos años en el norte del Perú, el cual representa la oportunidad de entender más de un problema y proyectar futuras investigaciones.

Sobre la historia contada de los primeros hombres

Por lo general la lectura de la historia acerca de los primeros hombres suele caer dentro del dominio de los especialistas y en términos generales en el interés de todas las personas. Existen pocos espacios donde los cuestionamientos sobre los eventos primigenios no convoquen la necesidad de un relator autorizado. Narrar esta historia para los paleoantropólogos o prehistoriadores constituye la realización de su verdad científica. Sin embargo, un aporte singular a la lectura de estas narraciones no proviene del discurso científico, sino de la literatura (Lewin 1987: 27-42). Landau (1991), decidió abordar el relato de la evolución humana como un estudio literario basándose en una taxonomía de la estructura del cuento hecha por Propp en su libro "Morfología del cuento popular" (1968). En ella describe los mitos heroicos de los cuentos populares en términos de una estructura básica común a todos ellos: el héroe hace su aparición, debe afrontar y supera una serie de pruebas y finalmente triunfa. Con un análisis muy sistemático, Propp descompone esta estructura básica en una secuencia de funciones separadas y aunque la identidad concreta de los personajes y sus actividades en cada punto pueden ser distintas, la estructura se mantiene invariable.

Landau simplifica el análisis de las funciones del mito heroico de Propp marcando una secuencia en la historia: la presentación del humilde héroe (un antropoide, un simio o un diminuto prosimio) en un entorno inicialmente estable. A continuación, el héroe es expulsado de ese lugar seguro (a consecuencia de un cambio climático) y se ve obligado a iniciar un azaroso viaje en el curso del cual debe superar una serie de pruebas (nuevas condiciones ambientales) que le obligan a demostrar su valor (con el desarrollo de la inteligencia, la postura bípeda, etc.). Tras estos primeros logros, el héroe desarrolla otras ventajas (herramientas, razón), sólo para verse sometido a nuevas pruebas (los rigores de la glaciación en Europa). El triunfo final es la consecución de la humanidad.

Si bien esto resulta muy sugestivo y parece funcionar para el relato evolutivo del viejo continente, no se puede negar cierto número de objeciones por parte de algunos paleoantropólogos que reclaman la objetiva científicidad del relato de la evolución. Lo que en ningún momento se niega es el éxito rotundo que significa la estructura del cuento popular para la generación de un amplio interés en los temas paleoantropológicos y prehistóricos en el viejo continente, donde no se obvía tratar los restos óseos de los homínidos respecto de los demás elementos arqueológicos.

En el nuevo continente se tienen otras características. Se notan equivalencias históricas en el supuesto ambiente estable inicial y la expulsión del héroe americano al iniciar el largo viaje a tierras desconocidas para ojos humanos. La ruptura en la secuencia se produce en la demostración de valor, la cual conllevará transformaciones morfológicas apreciables (en el caso del viejo continente, cerebralización y bipedalismo). Es decir, mientras en el viejo continente se concreta la estructura del cuento popular, el héroe americano falla ante su aparente homogeneidad biológica al enfrentarse a la vastedad del nuevo continente. Esta ruptura del cuento generará a su vez un alejamiento respecto de realizar estudios integrales acerca de los restos óseos.

Se pueden mencionar algunas objeciones posibles. Sin embargo, la no muy explorada presencia temprana de cráneos dolicoideos y su reemplazo por cráneos bráquidos tardíos se asume por lo general por el desplazamiento de nuevas poblaciones y no a mecanismos adaptativos. Afortunadamente respecto a ello, novedosos estudios sobre el ADN mitocondrial que actualmente se llevan a cabo presentarán un panorama más amplio de la diversidad del componente biológico. Aún así, el héroe americano continuará por un tiempo asociado a la vieja visión tipologista, reafirmada por Hrdlicka, donde el componente de diversidad al interior de las poblaciones es siempre disminuido.

Problemática del poblamiento temprano en América

Dentro de la problemática del poblamiento temprano en América, uno de los cuestionamientos, sin respuesta todavía, es la secuencia migratoria de poblaciones en América y su diferenciación biológica, sobre todo en el reemplazo de las poblaciones dolicocefalas por braquicefalas (Munizaga 1992; Genovés 1967). En la misma dirección se dirigen las recientes definiciones de grupos migratorios a partir de novedosas secuencias basadas en el estudio de ADN mitocondrial americano (Szathmary 1993; Baillet et al. 1994; Cavalli Sforza et al. 1986; Johnson et al. 1983).

Este panorama se encuentra inmerso dentro de la problemática que ha señalado, entre otros investigadores, Genovés (1967), quien resaltó los problemas de la ausencia de la integración entre los datos arqueológicos y la antropología física. Los estudios de los restos óseos, que se han limitado casi siempre al estudio del cráneo y que han mal interpretado medidas postcraneales, como por ejemplo la estatura, han generado finalmente la ausencia de una buena interpretación de la afinidad biológica (Howells 1992). Contribuye a la confusión el hecho de presuponer una obvia identidad morfológica entre los restos de igual cronología y aceptar conceptos del siglo XIX, respecto a los cuales han surgido serias dudas recientemente. Esta problemática ha provocado también la limitación para entender problemas específicos, como por ejemplo la morbilidad de los primeros grupos humanos que ingresan a un medio ecológico novedoso y desconocido como lo fue el continente americano, situación distinta al largo periodo de ocupación euroasiático o africano (Dillehay 1992). De la misma manera dificultaría la comprensión acerca del abastecimiento de agua y demás recursos, la localización de los asentamientos y la determinación de soluciones adaptativas en la búsqueda y movilización de los grupos (Gálvez 1992: 27).

Si se observa brevemente el panorama mesoamericano, la información acerca de sitios que poseen esqueletos de los primeros habitantes resulta también reducida (Serrano 1993; Fernández et al. 1996). Para el caso de Sudamérica existen también pocos reportes sobre la presencia de esqueletos tempranos que se complementen con problemas de cronología, uno de los cuales lo llevó a cabo Peyre (1994) para el sitio de Antoniao, en Sao Raimundo Nonato, Brasil.

La huella de los primeros habitantes en Sudamérica se ha visto representada por diversas tradiciones líticas, las cuales han sido interpretadas como pertenecientes a diferentes grupos étnicos (Dillehay et al. 1992: 73), así como adaptaciones independientes reiteradas de ambientes y recursos similares (Richardson 1983; Dillehay et al. 1992: 73).

El panorama de investigaciones específicas de antropología física para el norte peruano

Los datos disponibles sobre esqueletos humanos tempranos son producto de hallazgos fortuitos. En tales circunstancias se encontraron los materiales más saltantes sobre los cuales se tiene conocimiento. Chauchat y Lacombe (1984), señalan que el estudio de los dos entierros del sitio PV22-13 de Pampa de los Fósiles se realizó debido a que accidentalmente se observó el afloramiento de algunos huesos en superficie.

Más adelante, en 1988, la Misión Francesa en Cupisnique tuvo como uno de sus objetivos de investigación definir de manera más precisa el tipo físico de los Paijanenses, para lo cual se buscó excavar nuevos entierros. Pero las excavaciones que se realizaron durante y después de 1988 se limitaron a parte de las áreas donde se apreciaban los huesos de superficie y comprendieron pequeñas áreas de un metro cuadrado a un poco más, pero no se trató de correlacionar estos entierros dentro del contexto de los campamentos o unidades donde fueron ubicados.

Ubicación de los sitios reconocidos

Los trabajos de la Misión Francesa en Cupisnique son los que han aportado datos más amplios y detallados sobre la antropología física del Paijanense, una manifestación cultural cuyos

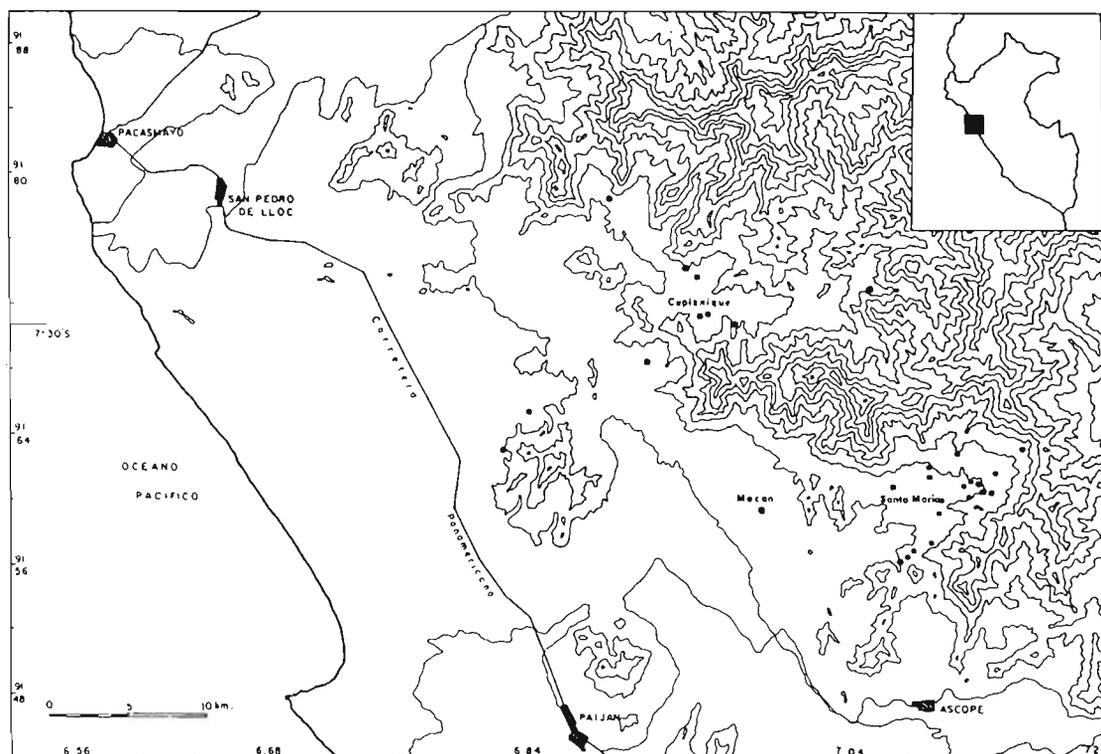


Fig. 1. Mapa con los sitios que contienen entierros en Cupisnique y Quebrada Santa María.

primeros reportes los presenta J. Bird (1948). El área que ocupa el Paijanense en el norte del Perú se comprende dos zonas bien definidas, donde se han realizado numerosas prospecciones: la de Cupisnique, en la que se incluye Pampa de los Fósiles, y la del valle de Chicama.

Para la zona de Cupisnique, según un reciente inventario (Chauchat et al. 1998), se han registrado 99 sitios de filiación Paijanense, de los cuales casi el 69% son unidades tipo facies-taller, campamentos y campamentos-taller, mientras que el 31% evidencian un mayor número de unidades y de mayor tamaño.

La zona del valle de Chicama, formado principalmente por las áreas de Ascope y Santa María, ofrece información de 105 sitios de filiación Paijanense (Chauchat et al. 1998). De estos sitios, dos presentan las evidencias de puntas de proyectil con cola de pescado (Briceño 1995; cf. Briceño este volumen). El 53% de los sitios contienen pocas unidades (facie-taller, campamento y campamento-taller), mientras que el 47% contiene el mayor número de unidades con grandes basurales y campamentos.

Es interesante señalar que para el caso de las ocupaciones Paijanenses tanto para la zona de Cupisnique como del valle de Chicama, se observa una ausencia de sitios cercanos al litoral y una débil presencia en la llanura que comprende hasta 10 kilómetros tierra adentro. Todo lo contrario se presenta al interior de estos valles, especialmente al pie de los primeros contrafuertes andinos, notándose la presencia de una intensa y densa ocupación, con un gran número de entierros.

Del inventario de sitios conocidos (Chauchat et al. 1998), la zona de Cupisnique contiene 10 sitios con evidencias de entierros (PV 22-12, PV22-13, PV22-62, PV22-63, PV22-65, PV22-115, PV22-126, PV22-134, PV22-145, PV22-150) (Fig. 1), algunos de ellos excavados que se mencionarán más adelante. 10% de los sitios tempranos de esta zona contienen evidencias de entierros.

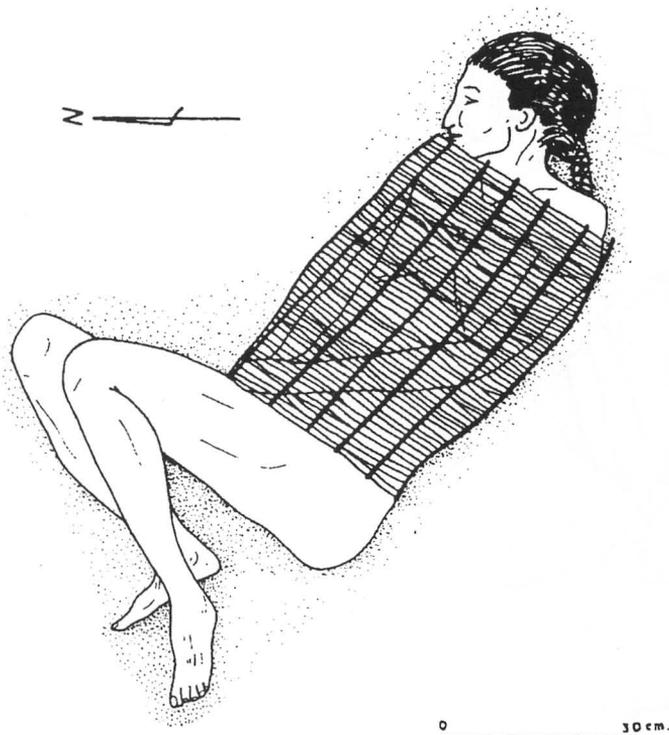


Fig. 2. Reconstrucción de la Tumba 2 del sitio PV22- Unidad 3, con la esterilla que habría estado cubriendo el cuerpo. Redibujado de Chauchat et. al. 1992.

Por lo tanto, 20 de los 105 sitios del valle de Chicama que han sido registrados (Chauchat et al. 1998), 20 sitios contienen evidencias de entierros (PV 23-116, PV 23-118, PV 23-122, PV 23-126, PV 23-128, PV 23-130, PV 23-136, PV 23-148, PV 23-150, PV 23-152, PV 23-158, PV 23-160, PV 23-162, PV 23-188, PV 23-190, PV 23-198, PV 23-202, PV 23-204, PV 23-208, PV 23-300) (Fig. 1). Todos estos sitios, a excepción del PV23-300, que se encuentra en la zona de Mocan, se localizan en el área de Santa María. Es interesante indicar que para el área de Ascope, comprendida por las quebradas La Camotera, La Calera y Cuculicote (Gálvez 1992), no se han reportado evidencias de entierros.

Por otro lado, aún cuando se encuentra más distante a estas áreas, también es interesante que tanto para el área de La Cumbre, valle de Moche (Ossa 1973), Casma (Uceda 1986; Malpass 1983), y la Costa Central (Lanning 1963) no se hayan reportado evidencias de contextos funerarios. Se debe esto a la ausencia real de entierros o sólo no se han ubicado aún?

Estudios realizados

Uno de los primeros sitios con tempranos restos óseos humanos en la Costa Norte del Perú es el sitio PV22-13 ubicado en Pampa de los Fósiles, sobre una terraza aluvial. Se trata de un sitio que contiene 98 unidades entre talleres y campamentos y que comprende un área de 2 km² (Chauchat 1988; Chauchat y Dricot 1979; Chauchat, Lacombe y Pelegrin 1992; Chauchat et al. 1992; Lacombe 1994).

Una de las unidades (unidad 2), mostraba algunos huesos en superficie, lo que motivó que los investigadores franceses realizaran excavaciones en este lugar. De otro lado, como lo mencionan Chauchat y Lacombe (1984: 4), esta unidad presentaba muchos problemas de excavación como un terreno con pendientes en varias direcciones, así como riachuelos, lo que dificultaba en extremo el



Fig. 3. Tumba 1 de PV22-62, Unidad 2, mostrando las piedras y bloques de arcilla que delimitaban el entierro. Redibujado de Lacombe 1992.

registro y recolección de los materiales. Además, era difícil definir las unidades por la existencia de varias concentraciones difusas.

La Unidad 2 presentaba seis concentraciones de materiales, una de las cuales era de gran extensión. El utillaje existente en toda la unidad era típico de áreas de campamento, por lo que se puede afirmar que los dos entierros estudiados aquí estuvieron asociados a ese tipo de ocupación. Esto se complementa con la presencia de los restos de un posible fogón y dos batanes.

La Tumba 1 contiene un adolescente entre 12 a 13 años, de cráneo ovoide con fuerte dolicocefalia y patologías dentarias. Se estimó una estatura de 1,4 metros. El esqueleto se encontró en posición decúbito lateral izquierdo, fuertemente flexionado, con las manos puestas delante del rostro y los pies con la plantas orientadas hacia atrás. La cabeza se encontraba al noreste y los pies al suroeste con la mirada hacia el Sur. El esqueleto presentaba como ajuar funerario una vértebra de pescado perforada (del género *Micropogonias*) ubicada a la altura de la tercera vértebra lumbar (Chauchat y Lacombe 1984: 5).

La Tumba 2 corresponde a un individuo adulto el cual se encontró a 50 centímetros de distancia del entierro del niño. Tenía aproximadamente 25 años. El individuo fue colocado sobre un lecho de brazas y cenizas lo que habría producido huellas de quema en los huesos. Sobre la caja torácica se habría colocado un tipo de petate, cuya descomposición paulatina impregnó los huesos

de los brazos en bandas marrones de ancho desigual (Chauchat et al. 1992; Lacombe 1994) (Fig. 2). Por encima del petate se habría colocado otra capa de ceniza, conteniendo restos de huesos de pequeños animales, los cuales han sido identificados como especies típicas de los campamentos Paijanenses. También se encontró una cuenta de collar de hueso. En el relleno superior se encontró algunas esquirlas diminutas de piedra tallada (algunas en riolita rosada), sin el lustre característico de las lascas de superficie lo que indica que éstas fueron colocadas más o menos después de haber sido talladas. No se ha podido determinar si los restos de huesos de los pequeños animales encontrados se trataron de una especie de ofrenda o fueron el producto de los restos de materiales que contenía la ceniza con que fue cubierto. La pelvis presentaba una malformación típica, que conllevaría a una escoliosis lumbar. La estatura, calculada a partir del esqueleto entero, es de aproximadamente 1,68 metros. Fue enterrado en posición decúbito lateral derecho con los miembros superiores puestos sobre el vientre y las extremidades flexionadas. La cabeza estaba orientada al Sureste (con la mirada hacia el Noroeste) y los pies al Noroeste, (Chauchat y Lacombe 1984; Chauchat et al. 1992).

Como resultado de exploraciones minuciosas, entre 1987 y 1988, Briceño empieza a registrar un importante número de entierros para el área de Santa María, lo que motiva una revisión de los sitios de Cupisnique, dando como resultado la identificación de nuevos entierros que han sido excavados por la Misión Francesa y cuyos materiales se encuentran en proceso de estudio por parte de Lacombe.

Los sitios excavados principalmente en 1988 son los siguientes:

Sitio PV 22-62- Cupisnique: En este sitio se han excavado dos contextos funerarios ubicados en las unidades 1 y 2 respectivamente. En la Unidad 1 (Tumba 1) (Lacombe 1994: 281-282) se encontró el entierro de un adulto probablemente masculino, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, con las manos sobre la cara, y las plantas de los pies en posición hacia atrás. El individuo se encontraba mirando hacia el Suroeste, faltando solamente la parte trasera del cráneo que no se encontró.

En la Unidad 2, aproximadamente a 100 metros al noroeste de la Tumba 1 de la unidad 1, se encontró el entierro de un niño (Tumba 1), probablemente alrededor de los tres o cuatro años de edad, decúbito lateral izquierdo, flexionado, con los pies doblados de manera no forzada. El individuo se encontraba mirando hacia el Suroeste. Una característica saltante es que el fémur presenta un corte profundo en su porción superior cerca al ilíaco. Asimismo, parece que alrededor del cuerpo se colocaron piedras y bloques de arcilla (Lacombe 1994: 283) (Fig. 3).

Sitio PV22-63 - Cupisnique: El sitio PV22-63 de la quebrada de Cupisnique ha presentado siete contextos funerarios distribuidos en cuatro unidades diferentes. En La Unidad 1 (Tumba 1), repartidos dentro de un metro cuadrado se encontraron los restos óseos pertenecientes a la rama izquierda de la mandíbula, fragmentos de diáfisis, fragmentos de cuerpos de vértebras y diversos fragmentos no determinados. No se ha podido determinar la estructura interna de la tumba.

En la Unidad 2 se excavaron tres tumbas. La Tumba 1 consiste de tres concentraciones distintas de huesos fragmentados poco determinables, sobresaliendo dos fragmentos de pelvis que podrían ser de un individuo adulto femenino. Las tres concentraciones comprendieron un metro cuadrado. La Tumba 2 perteneció también a un adulto en posición decúbito lateral derecho, con las falanges cerca de la cara, mirando hacia el Noreste. En la Tumba 3 sólo se registraron fragmentos de huesos dispersos, aparentemente perteneciendo a un adulto.

En la Unidad 3, la Tumba 1 corresponde a un entierro posiblemente de un adulto masculino, en posición decúbito lateral izquierdo, flexionado, mirando hacia el Suroeste, con los pies flexionados. Al parecer este entierro habría disturbado uno anterior, lo que se concluyó por la presencia de huesos dispersos que pertenecen a otro individuo, del cual no fueron registrados todos sus restos óseos, aunque también la excavación realizada fue limitada.

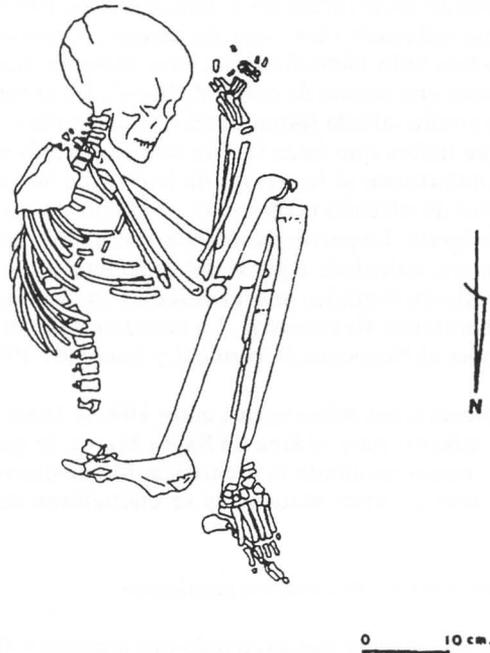


Fig. 4. Tumba 1 de PV23-188, Unidad 2.

En la Unidad 4 se encontraron dos tumbas. La Tumba 1 contiene un adulto, en muy buen estado de conservación, decúbito lateral derecho, flexionado, con los miembros superiores semiflexionados en dirección inferior, con las manos hacia el vientre, mirando hacia el Sureste. Uno de los detalles más sobresalientes es una capa de arcilla endufecida sobre el esqueleto probablemente como resultado de una mezcla de agua y arcilla que habrían echado al cuerpo. Antes y después de echar esta mezcla también habrían colocado carbón sobre el cuerpo (Lacombe 1994: 282-283). La Tumba 2 tenía un individuo en posición decúbito lateral derecho, con el cráneo ausente. Por la posición anatómica en que fue hallado el individuo fue colocado probablemente mirando hacia el Sureste.

Sitio PV23-130 – Santa María: En la Unidad 2 se excavaron dos contextos. La Tumba 1 aparentemente corresponde a un adulto, en muy malas condiciones de conservación por lo que no fue posible determinar la posición. Sólo se conservaron fragmentos de huesos del cráneo, un omóplato y otros huesos no determinados, por lo que es difícil denominarlo como entierro propiamente dicho.

Sitio PV23-150 – Santa María: A partir de las observaciones en superficie en la Unidad 5, se excavó en dos áreas separadas una de la otra por cuatro a cinco metros de distancia. Parece tratarse de un entierro de adulto en posición decúbito lateral derecho, en mal estado de conservación y solamente algunos fragmentos del cráneo. De haberse encontrado el cuerpo en posición anatómica, es probable que el entierro estuvo mirando al Sureste. A aproximadamente cuatro a cinco metros de distancia al Este del entierro se excavaron fragmentos de huesos de un cráneo, probablemente perteneciente a la parte faltante. En caso que estos huesos pertenezcan al mismo individuo, se desconoce los factores que habrían llevado a su separación.

Sitio PV 23-188 – Santa María: En la Unidad 2 se registró el entierro de un adulto en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, en buen estado de conservación y mirando hacia el Noroeste. Un detalle interesante, similar al caso de la Tumba 1 de la Unidad 4 del sitio PV22-63, es que presenta



Fig. 5. Foto de la Tumba 1 de PV23-188, Unidad 2.

también una capa de arcilla endurecida principalmente en la caja torácica, pero sin evidencias de carbón (Figs. 4, 5).

Sitio PV23-198 – Santa María: Este sitio ha presentado evidencias de cinco probables entierros en una sola unidad (Unidad 1), aún cuando las tumbas 2 y 4 corresponden a huesos desplazados de otros contextos. La Tumba 1 contenía un adulto probablemente femenino en mal estado de conservación, en posición decúbito lateral izquierdo, con el cráneo ausente. La Tumba 3 estaba completamente destruida, presentando solamente fragmentos de algunos huesos. De la Tumba 5, aparentemente de un adulto, con la región superior ausente, solamente se recuperó el miembro inferior derecho, la pierna izquierda, las vértebras lumbares y algunas costillas.

Breves comentarios acerca de los contextos funerarios

En primer lugar debe llamarse la atención sobre dos hechos con fuerte recurrencia en los contextos estudiados: 1) la posición flexionada (manos doblados hacia el rostro y pies doblados hacia atrás), 2) la orientación Sur-Norte. También existe otra recurrencia: la ausencia, en algunos casos, del cráneo o la posible reutilización de las estructuras funerarias al desplazar un individuo para dar lugar a otro. Estos dos detalles todavía poco documentados, son a veces atribuidos a las limitaciones de las excavaciones.

Tomando en consideración las observaciones anteriores, llama mucho la atención que para el caso de la zona alta del valle Zaña, dentro de las excavaciones de la ocupación del Precerámico Medio (5000-8000 a.p.), también se haya recuperado algunos entierros secundarios, compuestos por miembros desarticulados, situados dentro de los depósitos de basura. Los huesos largos presentaban cortes en su diáfisis y en un caso en su porción distal (Dillehay et al. 1992: 71). Este último detalle se observa claramente en la Tumba 1 de la Unidad 2 del sitio PV22-62 de Cupisnique, que presenta también un profundo corte en la porción superior del fémur cerca al ilíaco (Lacombe 1994: 283).

Otro aspecto recurrente en los entierros estudiados para Cupisnique y Santa María, es la tendencia de colocar los individuos en las áreas de campamentos o asociados a ellos. Los campamentos no solamente están definidos por el utillaje, sino también por la presencia de fogones, batanes y restos de basura. En otros casos parece existir una selección más específica del lugar para la ubicación de las estructuras funerarias. Los dos contextos registrados en el sitio PV22-13, Unidad 2 de Pampa de los Fósiles, separados una de la otra por tan solo 50 centímetros y los cinco entierros

que se han encontrado en la Unidad 1 del sitio PV23-198 en Santa María, parecen estar indicando una selección del espacio.

Asimismo parece existir un tratamiento de los cuerpos antes de ser enterrados. A pesar que no se ha identificado en todos los entierros excavados, las posibles evidencias de una fina capa de arcilla y carbón sobre el entierro en PV2-63, Unidad 4, Tumba 1 (Lacombe 1994) y una posible esterilla que cubría el cuerpo de la Tumba 2, Unidad 2 del sitio 13 de Pampa de los Fósiles (Lacombe 1994, cf. también Chauchat et al. 1992), sustentan esta propuesta. También se puede pensar que se delimitó el área donde se colocó el entierro, como lo demuestra el entierro ubicado en el sitio PV22-62, Unidad 2, que presentaba alrededor del cuerpo, piedras y bloques de arcilla

Sólo se dispone del fechado de un solo entierro. Se trata de la Tumba 2 de la Unidad 2 del sitio PV22-13, obtenido a partir de los restos de carbón y que arrojó un fechado radiocarbónico de 10.200 ± 180 a.p. o 8250 a.C. (GIF 3781) (Chauchat y Lacombe 1984).

Por lo limitado de la muestra que hasta la fecha se ha estudiado, es difícil aún ubicar al hombre de Paiján en el contexto de restos de la misma época en América del Sur. Para Chauchat y Lacombe (1984: 6), el hombre de Paiján parece tratarse de un tipo biológico distinto y desconocido hasta la fecha, no pudiendo determinar si los caracteres definidos en estos dos individuos inicialmente reportados de Pampa de los Fósiles son de significado individual o poblacional.

Para Chauchat y Lacombe (1984: 6, 12), la comparación con los restos de Lauricocha (Bormida 1961), es muy difícil por cuanto se deben considerar los aspectos de distancia, el ambiente y los elementos culturales. Ellos sugieren que para este tiempo (Periodo Lítico o Paleolítico) existían diferencias biológicas entre las poblaciones de la costa y la sierra.

Tal vez lo más importante de este breve balance es que ahora se sabe, de manera aproximada, dónde y cómo se deben buscar los contextos funerarios tempranos. La experiencia del trabajo realizado en Santa María por uno de los autores lleva a concluir que mediante un reconocimiento riguroso de cada uno de los sitios identificados se puede obtener muchos datos acerca de su presencia. Los 20 sitios identificados hasta el momento en Santa María conteniendo restos óseos humanos, uno de ellos asociado a puntas de proyectil tipo cola de pescado (PV 23-130), constituye uno de los aportes más importantes que se ha podido realizar para toda el área andina, cuyos estudios futuros deben contribuir a responder más de una interrogante que por ahora no tienen una respuesta.

Recomendaciones

Si las futuras investigaciones no tienen en cuenta las diversas preguntas que ahora no tienen una respuesta clara, no será suficiente incluir entre los objetivos de una investigación el rescate de los restos óseos, por cuanto no garantizará una recuperación sistemática de los cuerpos ni su correcta interpretación en el contexto de los asentamientos y patrones funerarios. Las excavaciones a realizar en el futuro tienen que estar también en función a los restos óseos y su problemática. Las interrogantes más importantes a responder son: ¿cuándo arribaron por primera vez los seres humanos al Nuevo Mundo, de manera particular al área andina? ¿cómo fue su estructura biológica? ¿cuáles fueron sus creencias religiosas? ¿dónde y cómo enterraron a sus muertos? ¿cómo se adaptaron a las nuevas condiciones medioambientales? (Dillehay 1997).

El conocer dónde y cómo buscar los restos óseos debe ser entonces un aspecto necesario para el desarrollo de cualquier programa de investigación. A partir de los datos existentes, principalmente de Santa María, se debe orientar el interés a los grandes basurales o campamentos que han sido registrados. Estos grandes basurales y campamentos no se ubican cerca al litoral sino al interior de los valles, donde se encuentran, además, ecosistemas muy diferentes a los de la costa desértica. Con este conocimiento se podría desarrollar mejor los elementos que se han expuesto como una propuesta de los patrones funerarios para los primeros grupos de cazadores-recolectores.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es ¿cómo se puede abordar los cambios antropológico-físicos y su relación con los cambios culturales? Asimismo se hace necesario conocer hasta que punto es posible que a través del estudio de los restos óseos se pueda tener información sobre la dieta de los primeros grupos humanos. Chauchat y Lacombe (1984: 6) han propuesto que la dieta del hombre paijanense habría estado basada principalmente en peces marinos, la recolección de plantas y de una pequeña fauna terrestre, pero ¿hasta qué punto puede ser cierta esta propuesta?.

Otra de las tareas a realizar en el futuro son estudios genéticos, los cuales hasta la fecha no se han realizado para el área andina. Esto es importante debido a que para otras partes de América del Sur las investigaciones de los genetistas están informando que las primeras poblaciones sud-americanas tienen una fuerte afinidad con las poblaciones surasiáticas y el Pacífico Sur y no con los tipos asiáticos nororientales o siberianos. Estas recientes investigaciones de los genetistas hacen más complejo todavía el problema de la dirección del ingreso de los primeros grupos humanos a este continente. Quizá al final, y despojándonos de la estructura popular del relato, sea posible producir una historia igualmente efectiva integrando los materiales culturales y los restos de los primeros cuerpos del norte.

REFERENCIAS

Baer, A. S.

1993 Global Survey of Human Genetic Diversity: A Focal Point for Human Biology, *Human Biology* 65 (1), 7-9.

Baillet, G., F. Rothhammer, F. Carnese, C. Bravi y N. Bianchi

1994 Founder Mitochondrial Haplotypes in Ameridian Populations, *American Journal of Genetics* 53, 27-33.

Bird, J.

1948 Preceramic Cultures in Chicama and Viru. A Reappraisal of Peruvian Archaeology, *American Antiquity* 13 (4), 21-28, Menasha.

Bórmida, M.

1961 Los esqueletos de Lauricocha, en: *Acta Prehistórica* No. V/VII, Centro Argentino de Estudios Prehistóricos, 1-34, Buenos Aires.

Briceño, J.

1995 El recurso agua y el establecimiento de los cazadores-recolectores en el valle de Chicama, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5, 143-161, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Cavalli-Sforza L. L., J. R. Kidd, C. Bucci, A. M. Bowcock, B. S. Hewlett y J. S. Friedlaenders

1986 DNA Markers and Genetic Variation in the Human Species, *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology* 51, 411-417.

Chauchat, C.

1988 Early Hunter-Gatherers on the Peruvian Coast, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory, an Overview of Pre-Inca-Society*, 41-66, Cambridge University Press, Cambridge.

Chauchat, C. y J. M. Dricot

1979 Paléontologie Humaine. Un nouveau type humain fossile en Amérique du Sud: L'homme de Paijan (Pérou), en *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences, Série D*, 387-389, Paris.

Chauchat, C. y J.-P. Lacombe

1984 El Hombre de Paiján: ¿el más antiguo peruano?, *Gaceta Arqueológica Andina* 11, 4-6, 12, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA), Lima.

Chauchat, C., J.-P. Lacombe, P.-Y. Demars, S. Uceda y C. Deza

1992 Préhistoire de la Côte Nord du Pérou. Le Paijanien de Cupisnique, *Cahiers du Quaternaire* 18, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

Chauchat, C., J. P. Lacombe y J. Pelegrin

1992 Trabajos de la misión arqueológica francesa en Cupisnique en 1986 y 1987: tecnología lítica y antropología física, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 17-20, FOMCIENCIAS, Lima.

Chauchat, C., C. Gálvez, J. Briceño y S. Uceda

1998 Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama, Patrimonio Arqueológico Zona Norte/4, *Travaux de L'Institut Français d'Etudes Andines* 113, Instituto Nacional de Cultura La Libertad, Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.

Dillehay, T.

1991a Disease Ecology and Initial Human Migration, en: *The First Americans: Search and Research*, T. Dillehay y D. Meltzer (eds.), 231-263, CRC Press, Boca Raton, Florida.

1991b Introduction, en: T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 1-26, A Symposium at Dumbarton Oaks, Dumbarton Oaks Library.

1997 ¿Dónde están los restos óseos humanos del Periodo Pleistoceno Tardío?, *Boletín de Arqueología PUCP* 1, 55-63, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Dillehay, T., J. Rossen y P. Netherly

1992 Ocupación del precerámico medio en la zona del valle de Zaña: ¿innovación o aculturación?, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 69-81, FOMCIENCIAS, Lima.

Fernández, J. L., C. Serrano y J. M. Rojas

1996 Estudios sobre la población México La antropología física en México, en: *Estudios sobre la población antigua y contemporánea en la etapa lítica*, 15-33, IIA-UNAM, México.

Gálvez, C.

1992 Un estudio de campamentos paijanenses en la quebrada Cuculicote, valle de Chicama, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 21-43, FOMCIENCIAS, Lima.

Genovés, S.

1967 Algunos problemas relacionados con el poblamiento de América desde el punto de la Antropología Física, en: *América Indígena* 27 (3), 407-444.

Howells, W. W.

1994 The Dispersion of Modern Humans, en: S. Jones, R. Martin y D. Pilbeam (eds.), *The Cambridge Encyclopedia of Human Evolution*, 389-401, Cambridge University Press, Cambridge.

Johnson, M. J., D. C. Wallace, S. D. Ferri, M. C. Rattazzi y L. L. Cavalli-Sforza

1983 Radiation of Human Mitochondria DNA Types Analyzed Endonuclease Cleavage Patterns, *Molecular Journal of Evolution* 19, 255-271.

Kidd, J., K. Kidd, y K. Weiss

1993 Human Genome Diversity Initiative, *Human Biology* 65 (1), 1-6.

Lacombe, J.P.

1994 Antropologie physique des hommes précéramiques anciens du Pérou, *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 91 (4-5), 281-289.

Landau, M.

1991 *Narratives of Human Evolution: The Hero Story*, Yale University Press, New Haven.

Lanning, E. P.

1963 A Pre-agricultural Occupation on the Central Coast of Peru, *American Antiquity* 28 (3), 360-371, Menasha.

Lewin, R.

1987 *La interpretación de los fósiles. Una polémica búsqueda del origen del hombre*, Planeta, Barcelona.

Malpass, M.

1983 *The Preceramic Occupations of the Casma Valley, Peru*, tesis de Doctorado inédita, University of Wisconsin, Madison.

Munizaga, J.

1992 Antropología física de los andes del sur, en: B. J. Meggers (ed.), *Prehistoria sudamericana: Nuevas perspectivas*, 65-75, Taraxacum, Washington.

Ossa

1973 *The Survey of the Lithic Preceramic Occupation of the Moche Valley, North Coastal Peru: with an Overview of some Problems in the Study of the Early Human Occupation of West Andean South America*, tesis de Doctorado inédita, Department of Anthropology, Harvard University, Harvard, Mass.

Peyre, E.

1994 L'homme préhistorique de Sao Raimundo Nonato (Piauí, Brésil), *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 91 (4-5), 251-256.

Propp, V.

1968 *The Morphology of Folktale*, University of Texas Press, Austin.
(1927)

Richardson, J. P. III

1983 The Chira Beach Ridges, Sea Level Change, and the Origins of Maritime Economies on the Peruvian Coast, *Annals of the Carnegie Museum* 52 (11), 265-276.

Schobinger, J.

1988 *Prehistoria de Sudamérica. Culturas precerámicas*, Alianza America, Barcelona.

Szathmary, E.

1993 Genetics of Aboriginal North Americans, *Evolutionary Anthropology* 1(6), 202-220.

Uceda, S.

1986 *Le Paijanien de la Région de Casma (Pérou): Industrie lithique et relations avec les autres industries lithiques précéramiques*, tesis de Doctorado inédita, Université de Bordeaux, Bordeaux.

1992 Industrias líticas precerámicas en Casma, en: D. Bonavia (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, 45-67, FOMCIENCIAS, Lima.